

## Unidades de entorno intergeneracionales

**Javier Mosquera González**

Universidad Politécnica de Madrid

Escuela Técnica Superior de Arquitectura

### Resumen

El rápido envejecimiento de la población mundial implica una revisión del modelo implementado para el cuidado y atención de los ancianos en los denominados centros intergeneracionales. La mirada atenta del “Flâneur” se convertirá en la principal herramienta para proponer una nueva forma de entender estas instituciones, tanto desde su posición relativa con la ciudad, como de la flexibilidad y deslocalización del programa interno, en diferentes escenarios cambiantes en el entorno urbano. Para ello se empleará el término “Unidad de entorno”, acuñado por Kaijima, Kurodo y Tsukamoto en su libro *Made in Tokyo*, identificando ámbitos en los que la creación de nuevas entidades arquitectónicas provocan la definición de arquitecturas no convencionales, pero que muestran un potencial único derivado de la mezcla sin prejuicios formales y estéticos de múltiples programas y estructuras. En paralelo se analiza la obra de Herzog & de Meuron para el edificio de aparcamientos de Lincoln Road, en Miami. Un edificio de usos múltiples en el que la estructura trasciende su carácter meramente funcional, hasta alcanzar un grado de representatividad que lo convierte en un símbolo multicultural de la propia ciudad. El centro intergeneracional Indian River County, en Florida, sirve como punto de partida para proponer alternativas a partir de los casos de estudio anteriores, descubriendo en su localización aislada en la trama urbana uno de los principales problemas de este tipo de edificaciones.

### Introducción

El creciente y acelerado ritmo de envejecimiento de la población mundial<sup>1</sup> se plantea como uno de los mayores retos que la arquitectura debe afrontar para dar una respuesta adecuada como herramienta capaz de redefinir las relaciones sociales entre las diferentes generaciones, y a su vez como aquella que plantea soluciones funcionales y programáticas alternativas a las conocidas.

La creación de comunidades o centros intergeneracionales supone una oportunidad para que ancianos y niños compartan un espacio común en el que aprender los unos de los otros<sup>2</sup>. Las probadas funciones terapéuticas de esta relación entre grupos de edades tan diferenciadas indican un planteamiento acertado desde el punto de vista médico y de inclusión social, muestran un funcionamiento interno concreto capaz de dar respuesta a estas necesidades específicas. De su organización se puede considerar un tipo de edificio de usos mixtos, en el que aparecen una serie de necesidades compartidas por todos los usuarios, pero que al mismo tiempo precisa de lugares independientes para cada uno de ellos. Si bien existe una noción de mezcla, de interacción entre diferentes, todos ellos pertenecen a un mismo grupo en el que las diferencias conceptuales son mínimas.

Se plantea un estudio alternativo al concepto de centro intergeneracional, aceptando la componente social desde la que se generan, y añadiéndole la variable programática desde la que ofrecer una solución innovadora que active la ciudad además de a sus usuarios. Tomando como base la investigación realizada en el libro “*Made in Tokyo*”, como catálogo de espacios urbanos singulares cuyo potencial se reactiva al proponer una mezcla de usos inverosímiles



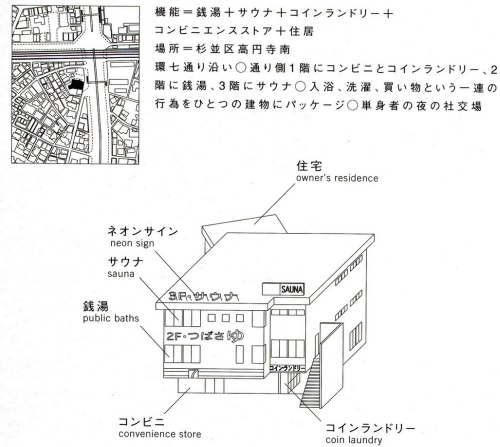
Imagen 1. Paul Gavarni, *Le Flâneur*, 1842. Fuente: Wikimedia Commons. Dominio Público.

bajo la categoría de “Unidades de Entorno”<sup>3</sup>, y el análisis de la obra para el complejo 1111 Lincoln Road de Herzog & de Meuron como caso tipo en el que se reconocen rasgos descritos en el texto de Atelier Bow-Wow, se propone la identificación de posibles estrategias proyectuales identificadas en los ejemplos antes enunciados, desde las que definir modelos de centros intergeneracionales multiusos como evolución del ya existente.

Para ello se recupera la mirada del paseante de la ciudad, del “Flâneur”<sup>4</sup> que a comienzos del siglo XX recorría las calles parisinas en busca de objetos cotidianos que, observados con asombro constante, ofrecían un universo alternativo al conocido entonces (Imagen 1). Se busca la relación entre jóvenes y mayores más allá del ámbito médico y de cuidados generales incluyendo actividades en las que otros estratos sociales puedan coexistir e interactuar con ellos, produciendo unidades de entorno intergeneracionales

### Funciones yuxtapuestas

La naturaleza y la estructura urbana propias de la ciudad de Tokio no pueden analizarse desde un modelo tradicional europeo en el que la referencia arquitectónica válida es aquella que responde únicamente a las premisas clásicas contemporáneas de buena arquitectura, entendida esta como aquella que aparece en los



24  
銭湯ツアービル  
bath tour building

Imagen 2. Ficha número 24. Edificio de baños. Fuente: Kajijima, M., Kuroda, J., & Tsukamoto, Y. *Made in Tokyo*. (Tokyo: Kajijima Inst. Publ., 2012)

medios de difusión y revistas especializadas. Los autores del texto “Made in Tokyo” deciden entonces estudiar los nuevos modelos tipológicos que surgen en la ciudad de Tokio que responden de forma directa a las necesidades funcionales de un programa específico y a su relación con el entorno, más allá de características estéticas o formales (Imagen 2). La “Da-me” arquitectura o arquitectura “no-buena” es aquella que recoge estas premisas pero que a su vez recoge un potencial capaz de generar nuevos modelos a tener en cuenta por los arquitectos desde la observación de lo cotidiano.

Los casos de estudio aparecen en situaciones donde funciones aparentemente inconexas se yuxtaponen de forma que surge una solución arquitectónica inesperada que resuelve las necesidades planteadas de forma coherente y eficaz. La estructura de la ciudad de Tokio facilita, cuando no obliga al arquitecto, anónimo en los casos analizados, a responder de forma inmediata a situaciones donde aparentemente la convivencia de dos estructuras dispares no podría resultar adecuada. Las relaciones entre usos y su entorno, sin importar cuestiones meramente académicas, dan como resultado objetos con potencial suficiente como para considerarse influyentes en el desarrollo urbano futuro. Para identificar modelos propios de la “Da-me”

arquitectura, los autores establecen un sistema de clasificación en relación a tres parámetros, categoría, estructura y uso. Si es posible establecer una relación de semejanza entre categorías de los usos propios del edificio a examinar, entonces los autores lo consideran como Arquitectura, leída con mayúsculas como símbolo de lo académico conocido hasta hoy. Por el contrario, las “unidades de entorno” son aquellas en las que no existe una correlación directa entre los usos estudiados y las categorías propuestas. Esta es la clave para definir estos objetos como casos de estudio del atlas planteado por los autores.

El interés por la ciudad y por lo cotidiano como modelo de estudio y posible fuente de generación de futuros objetos arquitectónicos nuevos, en su mayoría como resultado de unas relaciones a priori establecidas por la propia estructura de la ciudad y su programa funcional, recuerda algunos de los procedimientos enunciados por los surrealistas a principios del siglo XX en Europa, en concreto en la ciudad de París. “El encuentro fortuito, sobre una mesa de disección, de un paraguas y una máquina de coser”, con el que el Conde Lautremont<sup>5</sup> parecía evidenciar la importancia del azar y de la observación de lo cotidiano como sistema de creación del artista, puede compararse con la teoría expuesta por Kajjima, Kurodo y Tsukamoto en su libro *Made in Tokyo*. Los paseos en busca de objetos cotidianos sorprendentes y la figura del coleccionista o entomólogo que André Breton defendía frente al racionalismo imperante en aquella época en Europa, son una referencia evidente sobre el origen del modelo de estudio planteado por los autores de este atlas de objetos y acciones.

### Un aparcamiento cultural

En la cultura norteamericana el uso del coche se ha convertido en imprescindible para poder sobrevivir en unas ciudades en las que su escala no se adecúa al peatón, haciendo del tráfico rodado un condicionante que limita el urbanismo generado, pero que en ocasiones puede aprovecharse para producir situaciones singulares en la trama urbana.

El edificio de aparcamientos de Lincoln Road, realizado por Herzog & de Meuron en Miami entre 2008 y 2010<sup>6</sup>, propone una reinención del concepto de estacionamiento de vehículos concediendo a estos el protagonismo principal



Imagen 3. Edificio de aparcamientos 1111 Lincoln Road. Fuente: Fotografía de John Zacherle. 2015.

del conjunto, en torno a los cuales se establece una agenda cultural y de ocio capaz de activar lo que anteriormente hubiera sido un mero contenedor de máquinas a motor (Imagen 3).

La mezcla entre los diferentes programas y usos no se produce de forma estratificada, algo que podría recordar a cualquier otro edificio comercial al uso, sino que se plantea como una relación fluida en la que vehículo, individuo y los demás usos que podrían calificarse como activadores, se funden de manera que no existen jerarquías entre todos ellos. Convertido en un edificio multiusos en altura, la estructura del conjunto es en sí misma un reclamo para la ciudad al ser diseñada como un objeto singular, con alturas variables entre forjados y secciones aparentemente aleatorias de sus soportes. La economía formal de las construcciones para aparcamientos se olvida por un momento, generando un elemento que trasciende la función inicial para la que fue pensado.

La deliberada desnudez que la imagen final proyecta hacia la ciudad contrasta con un programa de actividades y eventos que lo convierten en un centro cultural que en ocasiones parece convertir al automóvil en otro objeto más de culto, como parte de una exposición temporal que varía en función de los vehículos que estacionen en su interior.

Esta estrategia de producir un soporte neutro, que sirve tanto a una actividad como a otras complementarias, favorece la interacción entre usuarios al no identificarse el edificio propuesto con ninguna de ellas. Se trata de un soporte de orden superior que alberga en él actividades diversas. Lo que en Tokio resultaría



Imagen 4. Indian River County, Intergenerational Recreation Center. Fuente: <http://www.ircig.com/> (consultado el 8 de septiembre de 2019).

una yuxtaposición de usos diversos se transforma en un objeto que se genera en un lugar vacío de la ciudad, una nueva “Unidad de Entorno” siguiendo los términos de Kaijima, Kurodo y Tsukamoto.

Si los casos de estudio nipones ensalzan aquellas arquitecturas anónimas que se agrupan para producir nuevas oportunidades de uso en la ciudad, el edificio en Lincoln Road nace con una vocación de convertirse en un hito urbano, potenciado por la repercusión mediática del estudio de arquitectura que lo proyecta. En todos ellos es la función del objeto construido y no los estratos sociales que albergan los que definen sus características específicas. Surge la oportunidad de producir nuevas arquitecturas en las que los *encuentros fortuitos*, según Lautremont, entre usos y usuarios diversos generen “Unidades de Entorno” más complejas y a su vez necesarias en los diferentes contextos urbanos.

### Estrategias de combinación

Si los diferentes ejemplos recopilados en el texto *Made in Tokyo*, así como el edificio propuesto en Miami, muestran una arquitectura extraña al tiempo que singular para la trama urbana, los centros intergeneracionales actuales tienden a reproducir modelos más convencionales próximos a los centros de día o escuelas infantiles, como el centro familiar 3 en 1 Tampines en Singapur<sup>7</sup>, y que en ocasiones se convierten en complejos aislados de las dinámicas urbanas, como el IRC Intergenerational Recreation Center en Florida<sup>8</sup>, alejados de posibles intercambios que

enriquezcan la estancia en estos centros. Entendidos como edificios singulares en los que las relaciones entre unos y otros generan un sentimiento de pertenencia a una comunidad, los centros intergeneracionales parten de la premisa de que ancianos y niños pueden complementarse dentro de un marco de actuación en el que los cuidados que ambos precisan son compartidos (Imagen 4).

Se plantea el debate sobre la factibilidad de crear centros como el generado en el edificio de Lincoln Road que pueda gestionar de forma inclusiva un programa cultural y de servicios, junto con otros en los que una parte esté destinada al cuidado y educación de menores, y otra sea una zona específica para la atención a ancianos. Si las actividades que se realizan en los centros intergeneracionales incluyen en ocasiones talleres de trabajos manuales o actividades deportivas, aprovechar escenarios urbanos en los que edificios que albergan estas funciones dirigidas al ciudadano en general, compartiendo espacio físico unos con otros, sirva para constituir nuevas unidades de entorno intergeneracionales.

Una alternativa a la construcción de edificios de nueva planta en los que se combinen actividades según los parámetros antes indicados, consistiría en identificar aquellas unidades de entorno ya consolidadas, en las que la inclusión de programas mixtos entre menores y ancianos reactive e impulse las dinámicas generadas en la ciudad. Pequeñas intervenciones que podrían consistir en la gestión de actividades puntuales en las que

tanto mayores como niños puedan desplazarse para realizar dinámicas conjuntas en colaboración con entidades ya consolidadas dentro de ámbitos culturales, comerciales o deportivos, que otros estratos sociales utilizan a diario. Se trata de una versión temporal que modifica las unidades de entorno construidas, previamente identificadas según los criterios señalados por Kajijima, Kurodo y Tsukamoto.

La definición de espacios singulares acotados dentro de la trama urbana, capaces de albergar diferentes actividades a lo largo del día, cuya condición flexible les permita dar respuesta a las múltiples exigencias tanto de los usuarios de las nuevas unidades de entorno intergeneracionales, como de cualquier otro colectivo que así lo requiera. Ya sea desde la complejidad de los programas propuestos, como en el caso de los ejemplos nipones, o desde la inserción de elementos arquitectónicos singulares capaces de trascender la naturaleza funcional para la que fueron concebidos, como en el caso del proyecto de Lincoln Road; a todos ellos ha de añadirse la condición de descontextualización y flexibilidad temporal enunciada por el pensamiento surrealista al caminar por la ciudad.

### Conclusiones

La diferenciación entre centro y unidad de entorno intergeneracional, trasciende la escala del edificio para entender la problemática existente desde la dimensión social que las ventajas de un desarrollo urbano adecuado puede aportar para evolucionar la tipología existente hoy en día. La apertura de los límites físicos de las construcciones actuales implica la aceptación de una complejidad mayor en la gestión de estas instituciones, así como la irrupción de la variable del tiempo, individual y urbano, capaz de caracterizar las nuevas unidades propuestas.

Una variación y capacidad de adaptación recogida en el catálogo de edificios de la ciudad nipona de Tokio, y materializada en la obra de Herzog & de Meuron en Miami, donde lo cotidiano producen situaciones cambiantes que potencian las relaciones sociales desde la condición mestiza de cada una de las construcciones analizadas. La flexibilidad desde la que ambos ejemplos se acercan al objeto de estudio de ambos, facilita la aparición de condiciones inesperadas diferentes al punto de partida inicial.

Las unidades de entorno intergeneracionales pretenden dar respuesta a cuestiones en las que los límites entre lo público y lo privado, los requerimientos médicos y las relaciones humanas, se diluyen en favor de unas estructuras más flexibles. La dimensión temporal y la deslocalización espacial puntual permiten multiplicar las posibilidades que estas instituciones ofrecen tanto a sus usuarios como al resto de la ciudad. La adaptabilidad de las nuevas estructuras urbanas podrá evitar situaciones de aislamiento para los usuarios de estos servicios médicos, además de mejorar las comunicaciones que permiten llegar hasta ellos, reduciendo las distancias con otros núcleos residenciales o productivos. Revisar las tramas urbanas actuales en busca de arquitecturas “no-buenas” e identificar posibles escenarios en los que introducir sistemas de orden superior como el generado en Miami, permitirá plantear alternativas capaces de definir unidades de entorno intergeneracionales polivalentes, activadoras tanto de sus usuarios como de una nueva forma de hacer ciudad.

### Notas

1. “Envejecimiento”, Naciones Unidas, consultado el 10 de Septiembre de 2019, <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/ageing/index.html>
2. Generations United, consultado el 15 de Septiembre de 2019, <https://www.gu.org/the-intergenerational-center-resources/>
3. Kajijima, M., Kuroda, J., & Tsukamoto, Y. *Made in Tokyo*. (Tokyo: Kajijima Inst. Publ., 2012), 15.
4. El término proviene de la palabra *flânerie* o callejeo, e indica una voluntad de caminar sin rumbo fijo de quien recorre la ciudad abierto a todo aquello que esta pueda ofrecerle. De gran importancia en la literatura de finales del siglo XIX, estos personajes se convirtieron en representantes de la experiencia urbana, y de las relaciones sociales que en ella se produce.
5. Lautreamont, *Los cantos de Maldoror*. (Madrid: Ed. Pre-Textos., 1869, 2000).
6. A.A.V.V., AV Monografías. *Herzog de Meuron 2005-2013*. (Madrid: Arquitectura Viva SL, 2012), 122.
7. Amy Fong-Chong, “Tampines 3-in-1 Family Centre, Singapore”, *Journal of Intergenerational Relationships*, 1:1, 169-171, (2003) DOI: 10.1300/J194v01n01\_14.
8. “Intergenerational Recreation Center”, consultado el 8 de Septiembre de 2019, <http://www.ircig.com/>.